

LA «REVELACIÓN» DE LOS ESPÍRITUS: DOCTRINA¹

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALES

Cuando, en el artículo dedicado a la historia², hablé de Allan Kardec ya tuve ocasión de exponer, muy elementalmente, la doctrina central del *Libro de los espíritus*. Expongo ahora los sectores doctrinales más comunes del espiritismo en cuanto movimiento «religioso».

1. La «revelación» espiritista

Según el *Libro de los espíritus*, las revelaciones son «comunicaciones extrahumanas. Todos los autores sagrados, desde Moisés, han hablado de esas clases de comunicaciones»³. La revelación se ha hecho necesaria a causa del olvido de la ley de Dios inscrita en la conciencia (621) y ha sido «inspirada» a los verdaderos profetas (623-624) y a los modelos de perfección moral cuyo tipo más perfecto es Jesús (625), revelador animado del espíritu de Dios (671), aunque no sea el único (626), pues hay gérmenes de verdad en todas las religiones (628).

Queda fuera de duda que el espiritismo kardecista concede valor de revelación a la Biblia (59, 222), de la que hay un amplio florilegio de citas, la mayoría de ellas implícitas (no cita libro, capítulo ni versículo, sino «dijo Dios...» o «dijo Cristo...») y en versión libre adaptada, ya sea por el médium que hace la

¹ Cf. especialmente A. KARDEC, *El libro de los espíritus*, edición facsímil, Barcelona 1990, que es la que he manejado directamente; JOSÉ L. SÁNCHEZ NOGALES, *La nostalgia del Eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, Madrid 1997, 167-238; J. VERNETTE, *Ocultismo, magia, hechicerías*, Madrid 1992; ALFREDO ESPAÑOL CRESPO, *Iniciación al espiritismo*, Madrid 1988; M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago. I nuovi movimenti magici. Dallo spiritismo al satanismo*, Milano 1990 57-90; M. GUERRA GÓMEZ, *Los nuevos movimientos religiosos. Sectas*, Pamplona 1993, 357-378.

² La «revelación» de los espíritus. *Historia*: Proyección 45 (1998) 139-152.

³ A KARDEC, *El libro de los espíritus*, o.c. conclusiones, II, 141. En adelante LE, y el número; salvo que se indique que es página, corresponderá a uno de los 1018 números de pregunta respuesta en que se divide. Citaré, normalmente, en el texto.

pregunta o por el «espíritu» que da la respuesta⁴. A pesar de la aparente autoridad concedida a la Biblia, y muy especialmente a los textos evangélicos, hay que tener en cuenta que «importa interpretar en sentido relativo los textos sagrados, no en sentido absoluto» (1009). Aunque la frase anterior está referida a las penas eternas, el espiritismo kardecista hace una interpretación concordista de los textos bíblicos (59), es decir, pretende hacerlos concordar y coincidir con lo que podría llamarse el «fondo común de todas las religiones», pues para el espiritismo son todas iguales; y atribuye a los espíritus el ser ministros de Dios y agentes de su voluntad en estos tiempos señalados por la Providencia⁵, en especial para «desarrollar y explicar la revelación de Jesús» (627), siendo el espiritismo la «clave» para completar la enseñanza revelada y armonizar las diferencias entre religiones (628). Pretende, por consiguiente, que el *Libro de los espíritus*, si no es revelación en sentido estricto, al menos es la clave para interpretar y aclarar la revelación, una especie de magisterio infalible que puede explicar el sentido auténtico de la revelación bíblica, especialmente la de los Evangelios.

El *Libro de los espíritus*, «escrito de orden de los espíritus superiores y dictado por ellos mismos»⁶ contiene los fundamentos del espiritismo, una religión que «salta» –en el sentido de brota, nace–, del texto de las Escrituras Sagradas: «No tardará mucho en reconocerse que el espiritismo salta a cada paso del texto mismo de las Escrituras Sagradas. Los espíritus no vienen pues a destruir la religión, como pretenden algunos; vienen, por el contrario, a consumarla, a sancionarla, con irrecusables pruebas»(1010*). Por consiguiente, el espiritismo kardecista proclama su compatibilidad con el cristianismo como doctrina –a pesar de su fuerte anticlericalismo–, proclamando la «sublimidad» de la religión cristiana (876), «divina luz» derramada sobre el mundo (667). De ahí que proclame que no es preciso hacer profesión confesional de espiritismo (982). Sin embargo, su verdadera pretensión se descubre cuando declara que *muchas verdades del cristianismo* estaban esperando una interpretación «lógica», la que les da el espiritismo: «El día en que la religión admita esta interpretación, como otras que son también consecuencia del progreso de las luces, se atraerá muchas ovejas descarriadas» (1009); «...dadles una interpretación lógica y aquellos a quienes llamáis librepensadores las admitirán sin dificultad» (1010).

⁴ He detectado las siguientes: Ex 20 y Dt 5 (648); Ex 20,15 y Dt 5,19 (882); Ecl 3,1 (560); Libro Salmos (275); Mt 17,9.10.11 (222); Mt 7,12 y par (632); Mt 22,39 (671); Mt 6,12-13 y par (764 y 918); Mt 26,52 (764); Mt 19,24 y par (816); Mt 7,12 y par (876); Mt 22,21 y par (882); Mt 5,14 (887); Mt 6,3 (888); Mt 7,4-5 (903); Mt 8,20 (923); Mt 5,5 (926); Mc 12,43-44 (646); Lc 21,2-4 (646); Lc 15,11ss (1009); Jn 3,4-6 (222); Jn 13,34-35 (647, 665, 866 y 868); Jn 15,17 (886 y 888); Jn 8,7 (918); Jn 18,36 (1017).

⁵ LE, prolegómenos, 22.

⁶ Ibid.

El espiritismo se descubre como un irenismo «adaptacionista», una «religiosidad» adaptada al espíritu de la Ilustración que busca la paz y la concordia con la ciencia y la razón a cualquier precio; se define a sí mismo como una «filosofía racional»⁷ cuya «marcha será más rápida que la del cristianismo, porque este mismo le abre camino y en él se apoya aquél» (798). Ya era de esperar que el espiritismo declarase sobre sí mismo que «se encuentra en todas las religiones y más que en ninguna en la católica y con más autoridad que en todas las otras, porque en ella se encuentran los principios de todo»⁸. Es decir, que el espiritismo parte del cristianismo y tiene pretensión de ser la auténtica interpretación y restauración de las verdades de la única religión eterna en él contenida. Supera, pues, al cristianismo desde dentro, «dirigiéndolo» con su interpretación, que pretende ser científica⁹ y filosófico-racional, de las verdades fundamentales del mismo contenidas en la revelación. Es, por consiguiente, un movimiento de los que mantienen la «revelación abierta» hasta su surgimiento, que se considera la plenitud de esta revelación y su suprema y autorizada interpretación.

2. «Teología» espiritista

Del análisis directo del *Libro de los espíritus*, se pueden deducir una serie de ideas «teológicas» que reinterpretan las homogéneas del «suelo religioso» cristiano al que se superponen.

Dios

Pretende defender la existencia de un sólo Dios frente a la multiplicidad de dioses y frente a la divinización del mundo¹⁰. El término «Dios» aparece abundantemente a lo largo de los 1018 números del *Libro de los espíritus*. Una definición de lo que se entiende con este término se encuentra al comienzo del mismo: «Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno. El ha creado el Universo que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales»¹¹. O, ya en el texto de los artículos del «catecismo espiritista»: «¿Quién es Dios? - Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas»¹². La demostración racional de su existencia es posible y se fundamenta en el principio de causalidad (4-9): tiene que haber una causa última y suprema de todo lo existente. Sólo aparenta ser un monoteísmo

⁷ Ibid.

⁸ LE, conclusión VI, 143.

⁹ Ibid., 144.

¹⁰ LE, 14, 16, 366, 537 y 667.

¹¹ LE, introducción VI, 12.

¹² Cf. LE, 1, 37-51, 221, 222, 360, 603, 617, 665, 677, 730, 953, 963, 1009.

porque, en realidad, esta imagen de Dios no está lejana de la del «supremo arquitecto del universo», como causa última del mundo, pero carente de vida y de participación en la vida humana, lo que hace de él un ser «muerto» al que no se le puede invocar y con el que no se puede mantener una verdadera relación religiosa. De ahí la proliferación de espíritus intermediarios con los que el espiritista sí se relaciona. Se parece mucho más al «dios de diseño», construido por la religión racional y el deísmo del siglo XVIII, que al Dios cristiano.

La imagen del Dios espiritista se completa con los siguientes atributos: eterno e inmutable (615), omnisciente -incluye presciencia¹³-, poder soberano omnipotente (666, 1009), providente¹⁴, legislador justo¹⁵, bueno y origen de toda bondad (667*, 669), ordenador del universo(616), responsable último del orden moral y remunerador (224, 557, 964). Puede comprobarse que se trata de los mismos atributos predicados por el «monoteísmo» deísta de origen cristiano-racionalista, en el cual no queda lugar para el misterio cristiano central de la Santísima Trinidad. La tendencia a la «ociosidad» de este «dios», es decir, a estar ausente y no intervenir en la vida humana, a pesar de los atributos que se predicán de él, viene puesta de relieve por la multiplicación de las instancias intermedias, los espíritus, que, según el espiritismo, el politeísmo confundía con divinidades independientes (667). Hay que añadir que la fe en Dios del espiritismo, en cuanto actitud de reconocimiento de un misterio supremo que sobrepasa las capacidades sensibles, intelectuales y afectivas del hombre, viene seriamente quebrantada por su pretensión racionalista -querer «explicar» a Dios con la razón- y experimentalista -querer experimentarlo sensorialmente, aunque sea a través de intermediarios, los espíritus.

Cristo

El *Libro de los espíritus* habla indistintamente de Jesús y Cristo, y raras veces de Jesucristo. Nunca se dice de él que sea Hijo de Dios ni se hace referencia alguna al misterio de la Santísima Trinidad. La imagen de Cristo que se dibuja en el catecismo espiritista tiene los siguientes rasgos:

- El más perfecto profeta que Dios ha ofrecido al hombre para guía y modelo.
- Modelo perfecto de perfección moral. El ser más puro que ha venido a la tierra
- Su doctrina es pura expresión de la ley de Dios.
- Ser animado de espíritu divino (625).

¹³ LE, 243, 334, 579, 603, 871.

¹⁴ LE, 399, 529, 536, 573, 583, 703, 744, 783, 804, 815, 855, 908, 956, 981.

¹⁵ LE, 258, 583, 680, 747, 872.

- Lleva a la perfección las enseñanzas morales que los hombres han leído en la naturaleza (626).
- Detentador de normas éticas (654).
- Su doctrina es alegórica y parabólica y ha sido explicada y desarrollada por los espíritus (627).
- Hizo prodigios (802).
- Ejemplo de educador por su dulzura y persuasión (811).
- Autor de la ley de oro moral (la caridad) (876).
- Modelo de justo, por practicar el amor del prójimo y la caridad (879).
- Arquetipo humano y Hombre-Dios (Jesucristo) (1009).

El Cristo del espiritismo guarda mucho paralelo con el Cristo maestro de moral del racionalismo de la Ilustración, concretamente con el Cristo de Kant y, posteriormente, de Hegel. Se le asigna el papel de un espíritu ubicado en un alto grado de perfección, el correspondiente al primer orden o de los espíritus puros, de primera clase (112-113) o incluso por encima de ellos. Algunos autores lo ubican en la esfera sexta, pero ésta es la correspondiente a los «espíritus golpeadores y perturbadores» (106), por lo que sospecho que se trata de una expresión incorrecta o errónea. La concepción «cristológica» espiritista es, como poco, arriana, a saber, Dios es uno e inmutable, por consiguiente el «Hijo encarnado» es una criatura de Dios, no engendrado, ni igual a Dios.

La Iglesia

El *Libro de los espíritus* solo hace mención directa de la Iglesia-institución en contadísimas ocasiones (LE, 1010*). La designa preferentemente con el nombre de «religión» o «cristianismo», más raramente «catolicismo». Aunque defiende la igualdad de todas las religiones, concede al cristianismo-católico el nombre de «religión» por antonomasia¹⁶. El espiritismo se presenta a sí mismo como una auténtica religiosidad alternativa, «toda una ciencia y la solución de los problemas que ninguna filosofía había podido resolver aún»¹⁷, contraria al materialismo¹⁸ y reactivadora de la fe en el porvenir y la de inmortalidad del alma frente al escepticismo¹⁹.

Pero también pretende ser un irenismo religioso, en el que «los hombres de distintas creencias acallan las supersticiones de secta, para confundirse en la adoración de un solo Dios», que está fundamentado en los mismos elementos que «la religión», los cuales reduce a tres: Dios, alma, y penas y recompensas

¹⁶ LE, conclusión VI, 142 y 143.

¹⁷ Ibid., I, 141; cf. IX, 145-146.

¹⁸ Ibid., II, 141.

¹⁹ Ibid., III, 142.

futuras²⁰. Como tal sistema religioso, el espiritismo es «voluntad de Dios» explicitado en tres períodos cronológicamente sucesivos, a modo de una «historia de la salvación»:

1º. Período de curiosidad: época de los fenómenos extraños, que pertenece al pasado.

2º. Período de razonamiento y filosofía: época actual, correspondiente al *Libro de los espíritus*.

3º. Período de aplicación y consecuencias: que seguirá posteriormente²¹. El espiritismo del *Libro de los espíritus* se presenta, por tanto, como una explicación racional de los elementos de la religión, una «religión racional o natural», un «deísmo» filosófico construido reduciendo los elementos de la religión cristiana a los mínimos indispensables, y poblando mediante las entidades intermedias de los espíritus la distancia entre el hombre y su «dios ocioso». El deísmo espiritista es, más bien, un «poliespiritismo». Los objetivos de esta religión racional son aportar a la humanidad calma, seguridad, confianza y consuelo²², y sus efectos, desarrollar el sentimiento religioso, el desprecio de la muerte, la resignación a las vicisitudes de la vida y excitar la indulgencia para con los demás²³.

El mundo, el hombre y los espíritus

La cosmovisión general espiritista se puede enunciar en los cinco puntos siguientes:

1. El mundo material es sólo una pequeña parte de la realidad. El mundo de la materia sutil es más extenso y abarca al primero.

2. El hombre consta de un cuerpo material, uno astral (materia sutil), llamado también «periespíritu», y espíritu. Sólo el primero es mortal (134-139).

3. El espíritu, necesita muchas reencarnaciones para su perfeccionamiento moral. De ahí la ley del «nacer, morir, renacer y progresar incesantemente», formulada por Allan Kardec.

4. La muerte es un tránsito del espíritu en su cuerpo astral, o periespíritu, al más allá. Ese tránsito no tiene por qué ser inmediato. Es posible contactar con el espíritu de los difuntos a través de su periespíritu.

5. El mundo astral reproduce el mundo terreno, pero en paz y armonía. Hay un infierno limitado temporalmente, para la purificación.

²⁰ Ibid., V, 142-143.

²¹ Ibid.

²² Ibid., 143.

²³ Ibid., VII, 144-145.

El hombre es un ser diferenciado del animal (592), un ser excepcional elegido por Dios (610), que es fundamentalmente un alma o espíritu encarnado, ya que su cuerpo no es más que una envoltura o disfraz²⁴. De ahí que el concepto central del espiritismo sea el de espíritu: «Puede decirse que son seres inteligentes de la creación. Pueblan el universo fuera del mundo material» (76).

Son, por tanto, seres distintos de la divinidad (77), creados permanentemente por la divinidad (80, 634), de naturaleza «incorporal» (82), independientes y preexistentes al mundo corporal (85-86), con capacidad de estar en todas partes (87 y 88-92). Están jerarquizados en diferentes «órdenes» y «clases»:

Primer orden, *espíritus puros*. Tienen una primera y única clase, despojada de todas las imperfecciones de la materia, no están obligados a reencarnarse y viven la vida eterna de Dios, ayudando a los demás espíritus a perfeccionarse (112-113).

Segundo orden, *espíritus buenos*. Divididos en cuatro clases:

Segunda clase, espíritus superiores.

Tercera clase, espíritus prudentes.

Cuarta clase, espíritus sabios.

Quinta clase, espíritus benévolos.

En este orden hay un predominio del espíritu sobre la materia. Son espíritus buenos que se encarnan en personas moralmente buenas y casi perfectas, que se sienten dichosos en hacer el bien y ayudar a los demás a progresar (107-111).

Tercer orden, *espíritus imperfectos*. Divididos en 5 clases:

Sexta clase, espíritus golpeadores y perturbadores.

Séptima clase, espíritus neutros.

Octava clase, espíritus de falsa instrucción.

Novena clase, espíritus ligeros.

Décima clase, espíritus impuros.

En este tercer orden hay un predominio de la materia sobre el espíritu y propensión al mal, ignorancia, orgullo, egoísmo y las malas pasiones derivadas. Las personas en que se encarnan tienden a tener estas malas cualidades (101-106).

Los espíritus están obligados por la ley de la reencarnación, interpretada siempre en sentido optimista y progresivo²⁵, con objeto de purificarse de las imperfecciones de vidas pasadas. De modo que la vida corporal es como una prueba de purificación (926 y 931). Una vez alcanzado el orden los espíritus puros, viven la vida eterna en el seno de Dios y no están ya obligados a la reencarnación, sino que son mensajeros y ministros de Dios para el perfeccionamiento de los demás espíritus (113).

²⁴ LE, introducción VI, 12; LE, 134-139; 738*.

²⁵ Cf. LE, 166-222; 330-399; 611-612.

La doctrina salvífica y escatológica

«En el momento de la muerte, el alma sufre un trastorno muy grande. Se separa del cuerpo sólo gradualmente. Esta separación puede ser bastante rápida, o exigir años. Pero el alma no está aún desprendida totalmente de la materia por el hecho de que esté desencarnada. Sigue prisionera de un tercer principio, el periespíritu. Designamos con esta palabra una envoltura, especie de cuerpo fluido, vaporosa, diáfana, invisible en su estado normal, pero que, en algunos casos, y por una especie de condensación o de disposición molecular, puede hacerse visible e incluso tangible; y por ello se explica el fenómeno de las apariciones y los contactos. Esta envoltura existe durante la vida del cuerpo: es el vínculo entre el espíritu y la materia; a la muerte del cuerpo, el alma o el espíritu, que es la misma cosa, se desembaraza solamente de la envoltura grosera, pero conserva la segunda, como cuando nos quitamos un vestido de encima, dejándonos puesto el de debajo, igual que el germen de un fruto se despoja de la envoltura cortical, y conserva sólo el periesperma. Esta envoltura semimaterial del espíritu es el agente de los diferentes fenómenos por medio de los cuales aquél manifiesta su presencia»²⁶.

Así puede sintetizarse el comienzo de la descripción de «las últimas cosas», o escatología-soteriología espiritista. La dimensión soteriológica del espiritismo carece del concepto de pecado original, a no ser como figura (921 y 1018). La relación causa-efecto entre la acción humana y el mal se da sólo en el plano individual. Consecuentemente, no existe el concepto de redención que viene sustituido por el de mejoramiento o perfeccionamiento moral progresivo que se va consiguiendo con la expiación individual del pasado imperfecto (999).

No existe un auxilio divino superior, la gracia, sino sólo la ayuda de los impulsos buenos de los espíritus. El perdón de Dios (999) se obtiene mediante la suma de dos factores: arrepentimiento y expiación del pasado. El arrepentimiento se inicia desde dos posibles estados: en el estado espiritual el arrepentimiento consiste en el deseo de reencarnarse para purificarse (991), en el estado corporal consiste en el deseo de progresar desde la vida presente (992). La expiación en el estado espiritual se realiza por sufrimientos morales y en el estado corporal por las pruebas de sufrimiento temporal (926, 998) en la tierra, lugar de expiación (931). La escatología espiritista se cumple en la vida futura: «creer en Dios sin admitir la vida futura sería un contrasentido» (959). La creencia en esa vida futura se basa en una intuición puesta por Dios en el fuero interno y el espiritismo da pruebas patentes de esa vida (936) tras la muerte, en la que conservamos nuestra individualidad (959-960). Esa vida futura es de goce y felicidad para los

²⁶ Cita tomada del *Libro de los espíritus*. Puede verse en P. RAVIGNANT, *Los maestros espirituales contemporáneos*, Barcelona 1978; resume bien el pensamiento de Kardec, pero no la he encontrado en su literalidad en el facsímil del *Libro de los espíritus* que tengo a la vista y he citado anteriormente. Más bien me parece una concordancia que toma elementos de diversos números en los que se divide la obra de Kardec, concretamente de los nn. 93 (periespíritu) y 155* (desprendimiento del alma), además de otros.

espíritus buenos y de sufrimiento para los inferiores. La felicidad de los espíritus buenos (965-969) reside en:

- Conocer todas las cosas.
- Conocer a Dios, verle y comprenderle.
- Estar unidos entre sí por el amor.
- No experimentar necesidades, sufrimientos ni angustias.
- Estar libres para favorecer el progreso de los otros espíritus.

El Sufrimiento de los espíritus inferiores (970-976) viene dado por:

- Envidiar lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo.
- Ver la dicha sin poder alcanzarla.
- Pesar, rabia, celos y desesperación producidos por lo que les priva de ser felices.
- Remordimientos y ansiedad moral.
- «Creencia» de estar eternamente condenados.

Los espíritus que alcanzan el primer orden gozan de una dicha inalterable –la felicidad sí es eterna–. Los que no han alcanzado el primer orden tienen que sufrir penas cuya duración es el tiempo necesario para el mejoramiento (1004). Las penas no son eternas. Sólo lo serían si el espíritu en cuestión fuese eternamente malo, pero Dios no ha creado seres para que se consagren enteramente al mal (1006-1007). Las penas eternas negarían la bondad del Dios cristiano (1009). El *Libro de los espíritus* afirma que ni los concilios ni los padres de la Iglesia han decidido esta cuestión (1009), pues la eternidad de las penas implicaría la eternidad del mal y sólo Dios es eterno (1009).

El dogma de la resurrección de la carne es transformado por la escatología espiritista en el de la reencarnación (1010), del que se afirma que es un dogma de la Iglesia, ya que la resurrección de la carne en sentido propio no puede admitirse racionalmente (1010*). En el espiritismo sólo hay sitio para una escatología poblada de espíritus, y no hay lugar para la persona en sentido fuerte. De ahí que el espiritismo reinterprete los «lugares» escatológicos cristianos:

1. Infierno y paraíso: son figuras para designar estados del espíritu (ya anteriormente descritos) (1011*).
2. Purgatorio: es el tiempo de expiación preferentemente en la tierra (1012).
3. Cielo: espacio universal donde moran los espíritus buenos (1015).

Para el espiritismo existe la posibilidad de una comunicación de tipo físico entre la vida futura y la presente. Ello da idea de que la llamada vida futura es concebida en el fondo más como co-presente por encima –en sentido espacial– que post-presente por delante –en sentido histórico y ontológico–. De ahí que la comunicación entre espíritus desencarnados y espíritus encarnados no sea tanto una comunicación futuro-presente cuanto una comunicación «piso de arriba-piso de abajo». Esta «comunicación», cualquiera que sea el modelo de comprensión

que se le aplique, tiene un objetivo que, como causa final, justifica su posición: servir de «supremo consuelo» a los espíritus encarnados. De este modo, los espíritus de los difuntos desencarnados: se aproximan a nosotros, nos oyen y responden, nos aconsejan y ayudan, nos demuestran su afecto, se sienten felices de estar con nosotros, nos animan a reunirnos con ellos, nos dan pruebas patentes de la vida futura, testimonian la presencia junto a nosotros de aquellos a quienes hemos amado, testimonian la continuidad de su afecto y solicitud, posibilitan nuestra relación con ellos, eliminan nuestra soledad y abandono (935-936).

En esto reside la clave del surgimiento del espiritismo como movimiento religioso alternativo y la clave de la adhesión a él, mayoritariamente transeúnte y aconfesional. No contradice frontalmente la escatología cristiana, sino que la reinterpreta, la «materializa» y la «sensibiliza» en clave de ofrecer una actitud basada en una cierta seguridad psicológica de comunicación con el más allá, sobre todo a las personas que se sienten ligadas a seres que han pasado a ese más allá por lazos de fortísimo afecto, de amor, y que se sienten golpeadas y desgarradas por una separación dolorosa. Es, de algún modo, una reinterpretación de la doctrina católica de la comunión de los santos, que consigue «traer» el más allá y ponerlo más acá, al alcance de la sensibilidad y de la emocionalidad humanas. De ahí su atractivo y aparente concordancia con las verdades de la fe cristiana. Esta afirma que no hay tránsito inmediato entre el más allá y el más acá y que la relación entre ambos horizontes se da en la fe, la esperanza y el amor que respetan el absoluto «ser de otro modo» de la muerte y de los muertos. El más allá está abstraído, como lo está Dios, a todo poder mágico del hombre sobre él. El espiritismo reclama para sí ese poder de dominio sobre el más allá de la muerte y, en último término, sobre Dios.

Culto y ritos

Dado que el espiritismo proclama que no es incompatible con el cristianismo (982), parecería que quisiera dar por válidos el culto y los ritos de éste. Sin embargo, no se puede olvidar que el espiritismo pretende ser la superación racional del cristianismo, lo cual le lleva a vaciar de contenido los sacramentos y los ritos cristianos y a afirmar que todos los cultos son iguales (654), ya que todas las religiones adoran al mismo Dios con diferentes nombres (671), siendo preferible el culto espiritual no externo, aunque es útil el externo y comunitario, si es sincero y acorde con las obras (653-656). Critica duramente el culto sin correspondencia con una conducta moral buena (654), llegando a concluir que el mejor culto es la acción ética en favor de los pobres (673). Hasta tal punto está conectado el culto con la ética que después de la ley divina o natural la primera ley es la «ley de adoración». La adoración es definida como «la elevación del pensamiento a Dios» (649), sentimiento innato en todos los pueblos hacia el «Ser

Supremo» (651). Sin embargo, la vida puramente contemplativa es rechazada como inútil y como reprobable por su carencia en el «hacer el bien» (657).

El principal acto de adoración a Dios es la oración: «Rogar a Dios es pensar en él, acercarse a él, ponerse en comunicación con él». Hay tres tipos fundamentales: alabanza, petición y acción de gracias (659); y puede proporcionar al hombre varios frutos:

1. Ayuda para liberarse de los «espíritus obsesores» (479 y 531).
2. Auxilio en la tentación al obtener el envío de buenos espíritus (523, 660, 662, 663).
3. Invitación a servirse de la inteligencia y de los auxilios de los espíritus buenos para progresar (532)²⁷.
4. No atrae el perdón de Dios si no va acompañada de buenas obras, que son la mejor oración (661).

Dentro de la oración de petición, se hace mención especial a la conmemoración de los difuntos o funerales, que se fundamenta en el mandato de Jesús, de Jn 13,34-35, «amaos los unos a los otros», ya que esta oración es un modo de demostrar afecto a los difuntos (665). Su significado se reduce a ser fuente de felicidad para los espíritus desencarnados a causa del recuerdo afectuoso que de ellos se hace (320-323), pero carece de efecto para obtener un auxilio superior para los difuntos (624) aunque pueden excitarles al arrepentimiento. No queda rastro de la comunión de los santos del credo cristiano.

De los sacramentos cristianos no queda nada en concreto en el *Libro de los espíritus*; se deben entender, por el tono general, dos cosas: que se aceptan como una entre tantas formas de culto y que se reinterpretan de modo racionalista y «lógico», quedando vaciados del sentido y contenido cristianos.

Existen, además, las prácticas que podríamos calificar como «religiosidad popular del espiritismo», que se producen en las «sesiones de espiritismo», un elenco amplio de las cuales enumeré en el artículo anterior²⁸.

Ética.

El espiritismo kardecista proclama que «el espiritismo no tiene otra moral diferente de la de Jesús»; los espíritus la confirman y hacen «inteligentes y patentes» sus verdades. Del mismo modo que Dios envió a Jesús para confirmar la «ley de Dios», hoy envía a los espíritus que recuerdan la enseñanza de Jesús con «mayor precisión»²⁹. Todo el libro III del *Libro de los espíritus* está dedicado a las «leyes morales», transidas de pelagianismo ético: la educación puede hacer

²⁷ En este sentido interpreta Mt 7,7: «Pedid y se os dará...» (532).

²⁸ Cf. Proyección 45 (1998) 143-145.

²⁹ LE, conclusión VIII, 145.

buenos a los hombres (917). La definición de moral que da el espiritismo: «La moral es la regla para portarse bien, es decir, la distinción entre el bien y el mal. Está fundada en la observancia de la ley de Dios. El hombre se porta bien cuando todo lo hace con la mira y para bien de todos, porque entonces observa la ley de Dios» (629). La moral espiritista tiene la siguiente estructura:

1. Fundamento: «la ley divina o natural». Identificada con la ley de Dios, eterna e inmutable, inscrita en la conciencia y revelada a causa del olvido en que había caído (614-628). Toda ella se asienta sobre la distinción fundamental entre el bien y el mal entendido al modo del utilitarismo altruista y salpicada por citas de la Escritura (629-648).

2. Ley de adoración, que contiene todas las prescripciones referidas al culto, a la oración y, en general, a la religión (649-673). Declara inmorales las guerras de religión (671).

3. Ley del trabajo, que es declarado una ley natural, en consonancia con la inspiración socialista utópica del espiritismo (674-685).

4. Ley de reproducción: contiene los preceptos en torno a la sexualidad, el matrimonio y la demografía. Admite el control de la reproducción con miras demográficas; declara no indisoluble el matrimonio y niega al celibato su carácter de estado meritorio aunque lo acepta cuando se trata de un sacrificio por el bien de la humanidad y declara que es un progreso la abolición de la poligamia (686-701). Las prohibiciones sexuales se hacen pasar como prohibiciones «de lo que es natural» (941).

5. Ley de conservación: dedicada a trazar los fundamentos de la conservación de la vida, el uso de los bienes de la tierra, la diferenciación entre lo superfluo y lo necesario, y las mortificaciones ascéticas a causa de la caridad cristiana (702-727).

6. Ley de destrucción: se ocupa de la destrucción como medio de conservación del equilibrio y distingue entre la necesaria y la abusiva. Declara la guerra necesaria en ocasiones, pero «debe hacerse con humanidad», prohíbe el asesinato en sus diferentes versiones, la crueldad, el duelo; declara un progreso la abolición de la pena de muerte, y proclama que la ley del talión es una justicia reservada a Dios, advirtiendo que hay que perdonar a los enemigos (728-765).

7. Ley de sociedad: trata de la regulación de la vida social y protege los lazos de familia posicionándose en contra de la vida eremítica y del voto de silencio (766-775).

8. Ley del progreso: entiende la historia de la humanidad en sentido evolucionista y roussonian, como un proceso de continuo progreso optimista en el cual el espiritismo constituye «una nueva era en la historia de la humanidad» (776-802).

9. Ley de igualdad: proclama la igualdad de todos los hombres ante Dios con las mismas connotaciones que el socialismo utópico, declarando que tanto la riqueza como la pobreza son pruebas para el perfeccionamiento moral. Proclama la igualdad de derechos, no de funciones, entre el hombre y la mujer (803-824).

10. Ley de libertad: declara a los hombres libres dentro de un juego de libertades, descalifica la esclavitud, proclama la libertad de pensamiento y conciencia y la capacidad de libre albedrío humano; desecha la fatalidad (825-872).

11. Ley de justicia, de amor y de caridad: establece el derecho natural al estilo ilustrado y lo fundamenta en citas del Nuevo Testamento, el derecho de propiedad y la prohibición del robo, la caridad y el amor al prójimo en referencia directísima al Nuevo Testamento como resumen de toda la ley y el amor maternal y filial (873-892).

12. Ley de perfección moral: donde se trata de las virtudes y los vicios, las pasiones, el egoísmo, la bonhomía y el conocimiento de sí mismo (893-919).

En resumen, como en tantas otras cosas, la moral espiritista es una adaptación de la moral cristiana según dos criterios normantes: el socialismo utópico y la razón ilustrada.

3. Teorías interpretativas del espiritismo y de su fenomenología

Hoy el espiritismo tiende a ser considerado dentro de un más amplio concepto, el de ocultismo o el de fenómenos ocultos que es un concepto más general. La sensibilidad contemporánea, hastiada de la racionalidad técnica instrumental, se vuelve a la emoción, lo oculto, lo incomprensible, lo misterioso. Se trata de oleadas de ocultismo que crecen y luego se desinflan. Se observa sobre todo en las épocas de crisis. Fenómenos ocultos son los procesos perceptibles en los que actúan fuerzas psíquicas y/o extrapsíquicas, afincadas en el entorno del hombre y todavía no explicadas científicamente, o que no pueden explicarse científicamente de modo plausible. El ocultismo es el conjunto de prácticas que, al margen de la ciencia, se ocupan de dichos fenómenos. No se niega que existan fenómenos paranormales. Está comprobada su existencia por la parapsicología científica. Dentro de los fenómenos paranormales se inscribe la teoría de contacto con los difuntos, que envían respuestas por escrito a los humanos reunidos en torno a una mesa, como hemos podido constatar a lo largo de la exposición histórica. El momento actual existen varias teorías para explicar estos fenómenos ocultos:

La animista: fuerzas interiores del alma se activan en determinadas circunstancias y se manifiestan exteriorizándose. Goza hoy del favor de la parapsicología científica. La escritura automática, por ejemplo, se basa en movimientos musculares automáticos de las manos a impulsos del inconsciente, individual o colectivo. También emerge el inconsciente en el sueño, la hipnosis, el trance, y en las sesiones ocultistas. Las expectativas de los asistentes provocan la personi-

ficación de los contenidos surgidos de instancias ocultas de la psique humana en una figura personal distinta –en este caso, un difunto–. No todas las personas tienen igual disposición o capacidad para activar el inconsciente. Los médiums y paragnostas tienen gran capacidad para ello. Cuatro factores pueden activar el inconsciente en sesiones espiritistas:

1. La fascinación por lo oculto (curiosidad e interés irresistible).
2. La defensa contra la angustia, mediante el conocimiento de lo oculto, principalmente el futuro.
3. La defensa contra la depresión, mediante el saber oculto. El conocer lo oculto puede infundir una sensación de potencia y seguridad que falta en la vida real.
4. Lo oculto como sucedáneo de la fe. Reprime el sentido de la fundamental finitud y caducidad del hombre para sustituirla por un saber casi divino. Es el viejo deseo ilusorio de querer escapar de la finitud «siendo como dioses». De ahí que judaísmo y cristianismo hayan rechazado vivamente las prácticas ocultistas: son violación de la confianza en Dios.

La espiritista: intervienen espíritus del más allá, de los difuntos. Su lugar es la «religión espiritista». Se convierte en cosmovisión con A. Kardec en *El libro de los espíritus* (1859), base ideológica del espiritismo. En 1960 se calculaban entre 10 y 100 millones los adeptos al espiritismo³⁰, aunque se trata de adhesiones transitorias, como hemos indicado al comienzo del desarrollo histórico, difíciles de controlar. En Brasil, por ejemplo, el espiritismo ocupa gran parte de los rituales de la Umbanda, religiosidad sincretista afroamericana. Las «sesiones espiritistas» se distinguen del espiritismo religioso. Estas tienen como objeto casi único el contacto con los difuntos. La parapsicología científica, sin embargo, defiende que los fenómenos observados no fuerzan a abandonar la interpretación psicológica. El inconsciente colectivo, concepto de Jung que hemos expuesto, puede explicar la revelación de conocimientos almacenados durante generaciones. En el fondo de la interpretación espiritista puede estar latente el hecho de no poder soportar que la muerte sea «de otra manera» y se substraiga a nuestra comprensión.

La teoría del *fraude*: los fenómenos espiritistas no son más que aparentemente anormales o paranormales y se trata de trucos o fraudes realizados con extremada habilidad y astucia. El II Concilio de Baltimore de 1866, lo interpreta como «fraude, credulidad y prestidigitación», sin excluir la «intervención diabólica»³¹. El fundamento de esta tesis, excesivamente radical y simplificadora, se encuentra en los numerosos fraudes que se han descubierto en el mundo del espiritismo.

³⁰ Cf. M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.*, 358.

³¹ *Dictionnaire de Theologie Catholique*, XIV/II, col. 2521.

Los comienzos del espiritismo con las hermanas Fox fueron fraudulentos según confesión propia, a la que he aludido en el artículo anterior. El Dr. R. Hodgson desenmascaró los falsos mensajes de los Mahatmas que recibía Madame H. P. Blavatski. El Prof Th. Flournoy escribió un libro con una explicación desmitificadora de las novelas escritas automáticamente por la médium Helen Smith. Eusapia Paladino, la famosa médium italiana, fue sorprendida en fraude varias veces, una de ellas en presencia de tres premios Nobel, entre ellos los esposos Curie. Estos hechos han dado lugar a que un sector de la cultura considere los fenómenos espiritistas como engaños y fraudes provocados por personas con ansias de publicidad o con fines económicos. Hay que decir que la explicación del fraude no hace justicia a todos los casos de fenómenos espiritistas.

Finalmente, una palabra breve sobre los contenidos de la teología cristiana de la relación con el ámbito de la muerte. La teología no puede abandonar este tema, que es motivo de fe, por la esperanza de resurrección, y objeto de interés vital de muchas personas. Abandonado el tema surge un campo propicio para la desviación espiritista. Deben evitarse las descripciones demasiado concretas de todo lo que hace referencia al «más allá». Nada más sensato y lógico que esta norma de prudencia teológica. Lo que se debe acentuar es el absoluto «ser de otra manera» de la muerte y de los muertos. Entre la vida experimentable aquí y la de los muertos no existe un enlace continuo. El que muere entra en un modo de existencia totalmente distinto que consiste en un don gratuito de Dios. La «comuni6n de los santos» es la forma de uni6n entre los vivos y los muertos. Por medio del Espiritu de Dios se establece una relaci6n de amor recíproco que se manifiesta en la oraci6n por los difuntos. El creyente confía en que el difunto está acogido en el recuerdo con que Dios tiene presente la muerte y resurrecci6n de Cristo. Otra forma de relaci6n es la oraci6n que pide la intercesi6n de los difuntos en favor del creyente. Es una relaci6n de solidaridad.

Respecto a las apariciones de difuntos hemos visto ya que la fe cristiana sostiene que no hay tránsito inmediato entre el más allá y el más acá. La relación entre ambos horizontes sólo se da en la fe, la esperanza y el amor. Hay un abismo infranqueable que es una barrera para el conocimiento. Toda otro enfoque que sensibilice experiencialmente el más allá o materialice el espíritu es un fraude teológico inadmisibile.

Aun en el caso de que las explicaciones psicológicas fueran insatisfactorias, el ser de un difunto no se puede comunicar al más acá, está fuera del alcance humano. A lo sumo, en los casos de apariciones podría intervenir un elemento de conciencia del difunto no integrado por completo en sí mismo, no asumido en la «definitividad» de la muerte, que permanece como resto de energía psíquica en el ámbito intramundano. La doctrina católica del purgatorio, en definitiva, sostiene que el encuentro purificador con el amor de Dios, en la muerte, reelabora los

elementos no integrados de la personalidad para ser integrados en el «sí» fundamental a Dios.

¿Es el espiritismo una secta? Como mínimo es un movimiento de clara vocación alternativa a las grandes iglesias y tradiciones religiosas institucionales. Definirlo como «secta» en el sentido fuerte del término no parece conveniente. No se dan las características descriptivas que hemos enumerado. Ciertamente es más bien un «movimiento» de religiosidad que pretende transcurrir por vías alternativas. Ello no quiere decir que algunas de las asociaciones o grupos concretos que se han formado dentro del movimiento espiritista no puedan alcanzar rasgos sectarios. De hecho algunos muestran claramente el perfil de un movimiento sectario. Pero desde el momento en que los grupos espiritistas son más bien comunidades transeúntes, salvo en el caso de una «elite» de médiums y adeptos más permanentes, es más fácil calificarlo de movimiento religioso claramente alternativo y muchas veces sincretista que en algunos lugares conserva un «clima» de religiosidad tendente al ocultismo y en otros, por el contrario, tiende a cuajar en iglesias más organizadas de carácter sectario.

Debe ser advertido por los educadores que, dado que las prácticas espiritistas crean expectativas respecto de fenómenos conectados con capas profundas de la «psique» humana, no todos los sujetos reaccionan de igual modo ante dichas prácticas. Los hay para quienes las sesiones y prácticas espiritistas no pasan de constituir una dimensión lúdico-festiva, un juego de entretenimiento. Para otros, por el contrario, constituyen un ámbito de investigación posible de las fuerzas aún desconocidas de la mente humana. Para esto último se requiere un fuerte bagaje de conocimientos científicos, especialmente físico-químicos, biológicos, psicológicos y aun psiquiátricos. Pero existen sujetos extremadamente sensibles y reactivos ante las prácticas espiritistas, bien sea por su constitución temperamental o caracterológica, bien sea por albergar determinada propensión a desarrollar patologías de orden psicofísico. De ahí que sea muy importante advertir que las fuerzas ocultas con que se tropieza en las prácticas espiritistas pueden inducir en algunos sujetos graves patologías, especialmente de tipo mental, que no siempre son controlables por la actual situación de la psiquiatría y de la psicoterapia.